conocerse porque están confirmadas por una série interminable de desgracias? Las obras de todo género, las discusiones de los parlamentos, las publicaciones periódicas y ese constante ecsámen á que se entregan todos los hombres al contemplar lo que ocurre en el mundo, han familiarizado y encendido tambien los debates políticos, y no permiten que se lea nada con imparcialidad, ni producen otro convencimiento que el de que ecsisten grandes males sin remedio y sin término. La perturbacion generalizada por el orgullo es tal, que la luz solo sirve para confundir las cosas y deslumbrar los espíritus que apenas pueden descubrir ya los límites que separan la verdad del error, lo útil de lo pernicioso, y la civilizacion de la barbarie de los pueblos. ¿Qué valdrán en consecuencia mis reflecsiones, cuando todo se pone en duda, y cuando á fuerza de sentir la insuficiencia de los ensayos y de los sistemas establecidos hasta ahora, hemos perdido los mexicanos toda esperanza de bienestar y nos abandonamos á nuestra situacion con todas sus consecuencias? Pero hay deseos honestos que pueden satisfacerse, opiniones sinceras que deben publicarse, y sobre todo, una obligacion sagrada de precaver cada uno segun el dictámen de su conciencia, la deshonra y la ruina de su patria.

LIBRO PRIMERO.

I.

El conocimiento esacto del estado en que se hallaba la nacion al hacer su independencia, es importantísimo bajo mil aspectos, y sin él no se podria designar el primitivo orígen de los trastornos que la han hecho decaer, ni los medios de levantarla é impedir su completa disolucion. Grande y hasta cierto punto inesplicable el predominio de hombres y de doctrinas y errores funestos, no lo podriamos calificar si no averiguásemos la causa que les ha dado una influencia tan decisiva en todos los cambios que se han realizado y en todos los sistemas que se han admitido, como un recurso para satisfacer mas bien miras personales que necesidades políticas. Lamentándonos sin cesar de esa servidumbre oprobiosa á que nos hemos sujetado, asombrándonos la fortuna que tan pródiga ha sido con ambiciosos sin títulos y sin mé-

rito personal, naturalmente nos preguntamos á qué se debe esta desgracia, y cómo toda una nacion ha podido ser víctima de estravíos que detesta y de hombres que no han sido dignos de su gratitud. En todos los paises, pero muy particularmente en el nuestro, conviene saber la relacion que tiene lo presente con lo pasado, fijando con claridad lo que es efecto de circunstancias accidentales é imprevistas, y lo que podemos considerar como una consecuencia mas ó menos forzosa de una situacion determinada y de antecedentes que en todas partes obran del mismo modo, cuando no se precave el mal con esfuerzos patrióticos y desinteresados. Véamos, pues, lo que era México, y advertiremos desde luego que los sucesos han debido efectuarse de la misma manera que previeron algunos escritores sensatos é imparciales, y que sin la cordura que debimos tener, la nacion se hallaba espuesta á sufrir todas las pruebas á que la ha sometido su misma soberanía é independencia.

México al separarse de la madre patria, se presentaba con grandes elementos para figurar en el mundo y llamar la atencion de los pueblos civilizados. Clima, territorio, situacion geográfica, supremacía entre todos los Estados hispano-americanos, y una comunicacion por ambos mares, que podia ser activa y estenderse rápidamente, anunciaban su independencia como un acontecimiento de grandes consecuencias para el comercio, la industria y la política. Así es que la Inglaterra, la Francia, los Estados-Unidos y la misma España, consideraron las relaciones con esta parte del continente como de un valor superior á las de los otros pueblos americanos juntos, y que desde entonces el gabinete de Washington por una parte, y el de la Gran-Bretaña por otra, comenzaron á entrever en su decaden-

cia ó engrandecimiento tales y tan importantes resultados, que debian influir poderosamente en todas las cuestiones que el trascurso del tiempo habia de presentar á los gobiernos de Europa. Nuestras desgracias debian ser una señal segura de un aumento de riqueza y prosperidad territorial de los Estados-Unidos, tan notable como lo vemos hoy, y como ha venido á consignarlo la guerra de invasion. La paz, la firmeza de nuestros gobiernos, y la conducta circunspecta de nuestros legisladores, podian preparar á México un periodo tan feliz y unos progresos tan rápidos, que presentaran á este como una muralla que contuviese la ambicion, y tambien esa prosperidad progresiva y estraordinaria de nuestros vecinos.

Teniamos todas las ventajas para atraer á nuestro territorio la poblacion estrangera, y para multiplicar con ella todos los giros y producciones, dando al pais el poder y nombradía que le habrian proporcionado los pocos años de que necesitaba para asegurar su felicidad interior, y respeto en lo esterior. Aun suponiendo que los Estados-Unidos conservasen la superioridad que por muchos años, y por tantos títulos debian tener respecto de nosotros, bajo cualesquiera circunstancias, no cabe duda ninguna de que una vez asegurado el órden y la independencia, todo debia seguir un curso tan diverso del que tiene hoy, que no es posible calcular las ventajas que se habrian obtenido, ya se trate de las relaciones, ya de la organizacion, bajo la cual se hubiera constituido la República. La diferencia debia ser grande, porque desde luego se advierte que los Estados-Unidos, sin aspirar á nuestro territorio, y sin la estension que han adquirido sucesivamente, no podrian haber mantenido ese espíritu de empresa ni de usurpacion violenta á espensas de nuestros depar-

tamentos limítrofes, y que tal circunstancia habria templado necesariamente la avaricia de la democracia americana, y las ideas que esta ha despertado con el feliz écsito que ha coronado sus esfuerzos y pretensiones. Si México hubiera sido poderoso y feliz, y si nuestra raza, andando el tiempo, hubiera podido competir con la del Norte, favorecida por una constitucion acomodada á su carácter y costumbres, las relaciones con los paises europeos habrian tenido otra importancia, que seguramente se respetaria mucho hoy por todos sus gobiernos.

Nada estraño puede parecer este concepto, y es preciso adoptarlo luego que se reflecsione en el estraordinario desarrollo que habrian tenido á la sombra de la paz y de una administracion consolidada, todos los gérmenes de prosperidad en que abunda nuestro suelo. Poblado sucesivamente por hombres emprendedores é industriosos, á quienes su trabajo debia prometer una subsistencia cómoda, comunicado ese espíritu que tanto distingue las sociedades modernas á la poblacion del pais, mejorados los caminos y aseguradas las garantías, cada año debia ser un periodo notable y alentar las esperanzas de toda clase de progresos y mejoras materiales. Nada se ha ecsagerado cuando se ha dicho por los viageros que han visitado la República, que ella sola reune los dones todos que la mano bondadosa de la Providencia ha repartido entre los demas pueblos de la tierra. Pues bien; si el comercio con los europeos, con los otros de América, y con los mismos Estados-Unidos hubiese guardado, como era natural, proporcion con la prosperidad interior del pais, en veinte y cinco ó treinta años, las relaciones mercantiles con México habrian influido en las políticas, principalmente entre la Gran-Bretaña y nuestros vecinos.

La necesidad que aquella tiene de estos para las materias primeras, sin las cuales se compromete gravemente la industria inglesa, se habria disminuido de dia en dia, y podriamos abastecer hoy su mercado con una cantidad de algodon y de otros artículos importantes, muy inferior á la que se esporta de los Estados-Unidos, pero muy notable sin embargo por el prodigioso aumento que habria tenido incesantemente. Con una fuerza respetable que defendiese nuestras fronteras, formado el espíritu público, adelantadas las ciencias y las artes, y empleada útilmente la disposicion moral de los habitantes, en cuantas empresas hubiese inspirado nuestro bienestar, nadie debia sorprenderse de que nuestra patria hubiera llegado á ser un pueblo digno del aprecio de la Europa y de la América.

Y que no se crea que tan lisongera perspectiva la forma el patriotismo ó la imaginacion. Entre los cargos que nos hace el mundo, y que nos hará tambien la historia, el mas severo de todos es la facilidad que hemos tenido para ser grandes y felices, sin aquel esfuerzo estraordinario de que necesitan los hombres cuando encuentran una naturaleza pobre y estéril, ó una situacion tal que presenta obstáculos insuperables. Debemos desengañarnos, y ya veremos adelante lo que pudimos ser, porque este convencimiento influirá mucho en la conducta que observemos en lo futuro. Sin la voluntad firme que no tuvimos, cuando comenzó nuestra ecsistencia política, para contrariar las influencias y abusos que nos preparaban tanto infortunio, y para conducirnos como un pueblo que necesitaba de guias mas seguros y de justicia y templanza, era indispensable que cada ensayo fuera una catástrofe, y que cada sistema ó gobierno apareciese entre nosotros como una calamidad pública. Sin la instabilidad

de nuestras administraciones, y sin ese espectáculo en que hemos presentado la confusion y el desconcierto de la anarquía, se habria podido mantener el buen nombre de la nacion, y habria llegado esta á constituirse convenientemente. El enlace de su suerte con los intereses de otros paises, sus títulos para ser respetada, y su misma fuerza y recursos interiores, habrian bastado para contener la irrrupcion que solo ha podido verificarse despues de haberse facilitado con cuantos desaciertos han podido cometerse por las facciones; y cuando nuestro estado no hubiera sido suficiente para impedir el desarrollo de las pretensiones de la democracia americana, estas se habrian limitado á los terrenos que por su distancia de la parte poblada del pais, hubieran podido ser objeto ó de un tratado, ó de una usurpacion, pero sin haberla arrastrado á una guerra, ni á pensar como piensa hoy, en destruir su ecsistencia como nacion independiente.

Los hombres propendemos á disculparnos con sucesos que nos parecen conformes al órden establecido por la Providencia; pero no advertimos que el poder que hemos tenido para evitarlos, y la libertad de que gozamos para elegir siempre entre el bien y el mal, nos hacen responsables de aquello mismo que juzgamos sujeto á consecuencias desastrosas é infalibles. Nadie puede saber toda la influencia que habria tenido en la política de los gabinetes con México la prosperidad de este, ni tampoco qué conducta habrian observado los Estados-Unidos en semejante suposicion; pero no puede dudarse que aquella habria sido muy grande, y que esta tendria hoy otras reglas y otras tendencias mucho menos hostiles para nosotros. Hubo un tiempo en que la inesperiencia pudo disculparnos, hubo

otro en que la desgracia de nuestras armas fué el resultado de errores y complicaciones que no pudieron ya evitarse; pero el presente, que reune desengaños y verdades tan útiles, nos convida á volver sobre nuestros pasos y á fijar bien la línea que asegure á nuestros hijos este territorio, que aunque desmembrado, debemos considerarlo todavia como la porcion mas preciosa del continente americano.

II.

La sociedad mexicana en 1821 se resentia de todos los defectos de la educacion que habia recibido, y hacia notar tambien los rasgos de lo bueno y noble que habian impreso en ella el carácter y las virtudes de los españoles. No se puede culpar á éstos de que hubiesen economizado en la Nueva-España ni sus conocimientos ni sus progresos en cualquiera de los ramos de administracion y de interés público; y nadie duda ya que lo que pudieron dar lo concedieron con generosidad, manifestando siempre la mayor solicitud en favor de mejoras de todas clases, y venciendo con constancia cuantas dificultades se presentaban para realizarlas. Si se ha condenado la política que observaron con sus colonias y el atraso en que éstas se mantuvieron durante su dominacion, nadie desconoce hoy que ese juicio que pareció tan justo y esacto hace algunos años por las pasiones que se encendieron, no tiene fundamento alguno que pueda ha-